

## las históricas ambiciones de ee. uu. sobre cuba

En el extenso imperio colonial de España en América, fue Cuba, la región que, por su posición estratégica y fecundidad tropical, despertó desde más temprano el interés y el apetito de los Estados Unidos. Descubierta por Colón en su primer viaje a América, en Octubre de 1492, y conquistada por Diego de Velázquez en 1511, se transformó luego en la base de abastecimiento del imperio español, en su depósito de armas, naves y marinos y La Habana, su capital, en el puerto principal de América.

Durante tres siglos la mayor preocupación de España fue defender a Cuba de Inglaterra, potencia marítima que comprendía su importancia y aspiraba a la posesión de la isla. España logró con gran esfuerzo rechazar los repetidos ataques ingleses, hasta que entraron en escena los Estados Unidos con sus propios planes y ambiciones.

El primero en proclamar las intenciones norteamericanas como una fatalidad histórica fue el Presidente John Quincy Adams, quien en nota dirigida a su embajador en España el 28 de abril de 1823, le decía: "Hay leyes que rigen la política como las hay de la gravitación universal; y si una manzana desprendida del árbol por un vendaval tiene forzosamente que caer al suelo, Cuba, separada de España e incapaz de subsistir por sí sola sólo puede dirigirse hacia la Unión Norteamericana que, por la misma ley natural, no puede expulsarla de su seno."

Pero el vendaval con que soñaba Adams se frustró una y otra vez, aunque no faltaron los esfuerzos por desatarlo. El principal obstáculo durante todo el siglo pasado fue la determinación inglesa de no permitir que la isla cayera en poder de los Estados Unidos, del mismo modo que éstos estaban decididos a impedir que pasara al dominio de Inglaterra. Esta rivalidad produjo entre ambas potencias un acuerdo virtual de mantener el statu quo en la Isla, o sea, la continuación del dominio de la Isla por una España debilitada y regida por un "gobierno incompetente" que no significaba un peligro para la codicia anglo-sajona. Cuando Bolívar en el Congreso de Panamá de 1826 propuso una expedición para liberar Cuba y Puerto Rico del dominio español se opuso a ella el Presidente Adams por boca del Secretario de Estado Henry Clay y del senador John Holmes alegando, entre otras razones, que la independencia de Cuba

podía significar la libertad de los esclavos negros de la isla con peligro para la estabilidad de los estados esclavistas del sur de Estados Unidos. El motivo real no era sino el plan de anexión expuesto en la carta de Adams a su Embajador en España.

**UNA TRANSACCION EN DOLARES** Como la conquista por la fuerza habría significado la guerra con España e Inglaterra, para lo cual los Estados Unidos de esos años no estaban preparados, recurrieron varios Presidentes al mismo expediente que les había servido para adquirir Florida de España y Louisiana de Francia: la compra.

La primera tentativa concreta se hizo en el año 1842. El Presidente de los Estados Unidos, Martín Van Buren, instruyó a su Secretario de Estado, Daniel Webster, hacer presente al gobierno de España, bajo Isabel II, primero: su oposición decidida a que Inglaterra se instalara en Cuba para garantizarse del pago de los préstamos hechos por Londres a Madrid y segundo, que Estados Unidos estaba dispuesto a discutir con España la cesión de la Isla mediante un pago que se acordaría entre las partes. Aunque en el cambio de notas se destacaba el aspecto comercial y humanitario de la operación, era evidente que el móvil esencial era la importancia estratégica del territorio que un autor norteamericano, Leland Jenks, definió más tarde con mucha claridad.

"Cuba, decía Jenks, es la mayor de las islas adyacentes al continente americano. A pocas horas de navegación de nuestras costas, la isla cierra la boca del golfo de México formando el estrecho de Florida y el canal de Yucatán. Domina la desembocadura del Mississippi. Por su extremo oriental, en el canal Windward, pasan las líneas más directas de transportes desde Nueva York al mar Caribe y Panamá. Hay en Cuba abundancia de puertos excelentes que contrasta con la penuria de la ribera continental opuesta a ella. Estos son caracteres geográficos que tienen significación especial ante la organización política del mundo en los tiempos modernos".

Isabel II rechazó el ofrecimiento de Van Buren; pero éste fue renovado cuatro años más tarde por James Polk, el que arrebató en 1846 a México más de la mitad de su territorio, ofreciendo por Cuba la suma de cien millones de dólares. No tuvo Polk mejor suerte que Van Buren, pero sus gestiones alarmaron a Inglaterra y Francia, quienes propusieron a Estados Unidos, en 1852, un tratado de "no adquisición" de Cuba, lo que éstos no aceptaron. Por el contrario, las presiones americanas sobre España se hicieron más insistentes y bajo el gobierno de Franklin Pierce (1853-1857) se hicieron nuevas gestiones de compra que culminaron con el manifiesto de Ostende que produjo escándalo en Europa e indignación en España. Era Secretario de Estado de Pierce, William Marcy, quien había puesto un interés particular en la adquisición de Cuba. El Ministro de Estados Unidos en España, Pierre Soulé, recibió de Marcy instrucciones perentorias de plantear al gobierno español la venta de Cuba. España dilató un pronunciamiento y terminó negándose a la operación. Se reunieron, entonces, en Ostende, (Bélgica), Pierre Soulé,

James Buchanan, ministro de Estados Unidos en Inglaterra y John Mason, ministro en Francia y lanzaron un manifiesto en que expresaban que si España se negaba a ceder pacíficamente Cuba a los Estados Unidos, éstos "por toda ley divina y humana, estaría justificada a arrebatársela, si tuviera el poder necesario".

Este curioso documento en que agentes diplomáticos se arrogaban el derecho a formular, aparentemente por su cuenta, planes de conquista y amenazas de guerra, irritó profundamente a Europa y produjo una grave crisis en el gobierno de Pierce, ya que fue notable la participación directa del Secretario de Estado Marcy en su elaboración y publicación. Se produjo prácticamente un frente unido de Francia, Inglaterra y España para impedir que Cuba cayera bajo la férula de los Estados Unidos y todos los planes largamente elaborados por la diplomacia yanqui se vinieron al suelo.

**COMIENZA EL MOVIMIENTO AUTONOMISTA** En 1868 estalla en Cuba la primera

gran rebelión contra el dominio de España dirigida por Carlos Manuel de Céspedes. El 10 de abril de 1869, en medio del fragor de la lucha, proclama Céspedes la independencia de Cuba en Guaimano; pero el pueblo cubano estaba solo. En la América hispana sólo algunas personalidades y grupos selectos proclamaron su apoyo y simpatía a la revolución; el mundo oficial permaneció mudo, temeroso de malquistarse con España. Estados Unidos vió con malos ojos la insurrección ya que no estaba en sus planes aceptar una Cuba independiente. Todas las peticiones de ayuda de los revolucionarios dirigidas a los gobiernos americanos quedaron sin respuesta. Después de 10 años de matanzas y crueldades, logra el ejército español, de casi doscientos mil hombres, dominar a los patriotas y así termina en 1878 este amargo episodio independentista.

La devastación dejada por la guerra civil y la falencia de España abren a los Estados Unidos un amplio campo de inversión en Cuba, especialmente en el tabaco, caña de azúcar, ferrocarriles y puertos. El comercio entre Cuba y los Estados Unidos se hace cada vez más intenso y significa un aporte valioso para el decaído tesoro español. La presencia y penetración yanqui permite, además, madurar los planes anexionistas. El Presidente Benjamín Harrison cree en 1891 llegado el momento y renueva por intermedio de su Secretario de Estado James Blaine su ofrecimiento de compra de la Isla. También esta vez sin resultado.

La expansión de los negocios y la prosperidad yanqui en Cuba no se tradujo en ventaja para su pueblo; sólo vino a agregar una carga más al yugo que ya pesaba sobre él. Pasados casi veinte años del término de la guerra de diez años contra España, surgían en toda la Isla y entre los cubanos exilados en las distintas Repúblicas de América grupos y movimientos de rebeldía contra el régimen colonial, siendo su portavoz más inspirado y brillante, José Martí. Después de diversas escaramuzas militares inicia Martí en 1895, personalmente, la invasión de Cuba en su calidad de jefe del Partido Revolucionario Cubano, organizado años antes por él en los Estados

Unidos. Colaboran en esta campaña liberadora Máximo Gómez, Antonio Maceo, Calixto García y otros patriotas ilustres. Los éxitos iniciales permitieron a los revolucionarios proclamar ya en septiembre de 1895, en la Asamblea Constituyente reunida en Jimaguayú, la existencia de la República de Cuba. Una incontenible decisión de lucha contra el poder español se apodera del pueblo cubano, dispuesto, esta vez, a no fracasar en su ansia de independencia. Los campesinos organizan guerrillas e ingresan por millares en el ejército revolucionario, atacan a los españoles en todas partes, destruyen sus abastecimientos y vías de comunicación y transforman la lucha en una pesadilla para el invasor. El general Wyler, jefe de las fuerzas españolas, para contrarrestar la múltiple y osada guerrilla campesina, organiza innumerables campos de concentración arrancando a los labriegos de sus casas y chozas, matando a sus animales y destruyendo sus cosechas. Wyler viene a ser el precursor del sistema de "aldeas estratégicas" aplicado posteriormente por Francia en Argelia, y por los Estados Unidos en Vietnam. Las condiciones de los campesinos arrebañados por los españoles en estas aldeas, privados de alimentos, sumidos en la mugre, torturados y golpeados al menor signo de protesta, separados de sus parientes y familias, desató un clamor universal, especialmente cuando por efecto de las epidemias del cólera y de la fiebre amarilla empezaron a morir por millares.

**EL COLOSO A LA EXPECTATIVA** La actitud de los Estados Unidos en esta tremenda lucha que se desarrollaba tan próxima a sus fronteras, y en que el pueblo inerme se batía con tanto heroísmo por los principios que aquéllos decían sustentar, fue contradictoria e hipócrita. Por una parte, la prensa y la opinión pública condenaban a España y pedían la intervención en favor de los revolucionarios, mientras el Presidente Cleveland y su Secretario de Estado Olney, le daban garantías a Madrid de que ninguna fuerza armada ni acción hostil partiría de suelo norteamericano en favor de ellos. Ahora como en 1868 el plan de Estados Unidos no era ayudar a la independencia de Cuba, sino apoderarse de ella, y cualquiera medida que tomara en contra de España sería en vista de sus propios intereses y sin relación ninguna con la lucha que sostenía el pueblo cubano por su libertad.

Cuando asumió el poder William Mac Kinley en reemplazo de Cleveland, estaba Estados Unidos en plena efervescencia por los acontecimientos de Cuba. El relato que hacía la prensa de los crímenes y brutalidades cometidos por el ejército español, las esperanzas y maniobras de los poderosos inversionistas norteamericanos por ver incorporada a Cuba a su territorio, y los viejos planes anexionistas de los líderes militares y civiles yanquis, conducían a Mac Kinley a definir de una vez las intenciones de su gobierno con respecto a la Isla. Renuente todavía de emplear la fuerza, ofreció al gobierno español sus buenos oficios para poner término a la lucha. Canovas del Castillo, Presidente del Consejo de Ministros de España, rechazó el ofrecimiento, a lo que respondió Estados Unidos enviando en

enero de 1898 a La Habana el acorazado Maine con el fin de proteger la vida y propiedades de los ciudadanos norteamericanos. El 15 de febrero explota el Maine en la bahía de La Habana matando a más de 266 oficiales y tripulantes. Mac Kinley hace una última oferta a España: la cesión de Cuba mediante el pago de trescientos millones de dólares o la guerra. España rehusa y el 11 de abril de 1898 pide Mac Kinley autorización al Congreso para intervenir en Cuba, y el 21 se declara la guerra.

Antecede a la guerra un episodio legislativo aparentemente inaplicable en el contexto de los viejos y reiterados planes anexionistas de los Estados Unidos con respecto a Cuba: la "Declaración Conjunta" del Congreso de los Estados Unidos votada el 19 de abril de 1898 que textualmente decía que "Cuba era y de derecho debía ser independiente".

¿Porqué el poder legislativo trazaba una pauta que era evidentemente contraria a los planes casi centenarios del Ejecutivo norteamericano? ¿Porqué se dejaban en el aire las numerosas tentativas de compra de la Isla o aún su adquisición por la fuerza como lo planearon los Ministros en el manifiesto de Ostende?

Hay algunas razones. Cuba era una colonia que, en rigor, debió haberse independizado en el torrente revolucionario que liberó a principios del siglo pasado al resto de la América hispana. Su condición de isla, la magnitud de las fuerzas peninsulares ahí estacionadas y sobre todo, la ya explicada rivalidad entre Inglaterra y Estados Unidos por apoderarse de ella, manteniendo, entre tanto, el statu quo, conspiraron contra su independencia. Tras los rechazos sucesivos de España de vender la Isla no estaba sólo el orgullo e interés españoles sino el de las naciones europeas que tenían posesiones en el Caribe: Inglaterra, Francia y Holanda. La transferencia de Cuba a los Estados Unidos habría alterado gravemente el equilibrio estratégico de la zona en su favor, lo que, naturalmente, aquéllos países no estaban dispuestos a aceptar. Pero esta situación no podía arrastrarse indefinidamente de una parte, por la presión cada vez mayor del pueblo cubano de obtener su independencia, y de la otra, por la impaciencia creciente de los anexionistas yanquis de hacerse de la Isla en una u otra forma. Cuando la lucha definitiva estalló por fin en 1895 y el mundo asistió horrorizado al método inhumano aplicado por España para reprimir las aspiraciones del pueblo cubano, Estados Unidos, vió llegada la hora de actuar; pero su intervención, dadas las circunstancias, no podía revestir el simple carácter de una guerra de conquista. Inglaterra y Francia no se lo habrían permitido, la opinión mundial se habría escandalizado y la mayoría de las naciones americanas que, pese a la inercia oficial, simpatizaban con la revolución, habrían protestado airadas.

Existía, además, otro factor importante. La prensa norteamericana, alguna por cálculo, otra por sincera simpatía, solidarizaba con los patriotas cubanos y condenaba sin ambages la guerra de exterminio emprendida por España. El Congreso, por razones electorales, más sensible a esta presión periodística y popular no podía desentenderse de ella y sucumbió al deseo de darle a la guerra que venía

las aspiraciones de una campaña por la libertad e independencia de Cuba, y no de una empresa anexionista.

Estas fueron, en substancia, las causas que inspiraron la famosa "Joint Resolution", la que no representaba, por cierto, ni las intenciones ni los deseos del Presidente Mac Kinley, ni mucho menos los de su Secretario de Defensa, Elihu Root, ni de hombres tan influyentes del Partido Republicano como Teodoro Roosevelt, o de las fuerzas armadas, como el almirante Mahan. Para todos ellos la guerra contra España constituía la oportunidad de acrecentar el territorio y el poderío de los Estados Unidos y se tradujo efectivamente en la renuncia de España a toda soberanía sobre Cuba, a la cesión de Puerto Rico y demás islas de las Indias Occidentales, y a la cesión de las islas Guam en el archipiélago de las Marianas y del conjunto de las islas Filipinas.

Mac Kinley en el manifiesto que lanzó al país para explicar las causas de la guerra no hizo prácticamente referencia alguna a la independencia de Cuba, sino que las redujo a cuatro puntos: 1) Necesidad de poner término a los bárbaros métodos de guerra de España en la Isla; 2) Urgencia de defender la vida y bienes norteamericanos; 3) Evitar los perjuicios que la guerra ocasionaba al comercio de Estados Unidos, y 4) Terminar con los grandes gastos que demandaba al tesoro americano tener una amenaza a la paz tan cerca de sus fronteras.

Pero la "Declaración Conjunta" produjo el efecto táctico deseado, ya que Estados Unidos pudo golpear a España y liquidarla totalmente en el Caribe y en el Pacífico en cuestión de semanas, sin que interviniera ninguna potencia europea.

#### **DE LA SUJECION HISPANA AL DOMINIO YANQUI**

La política anexionista se hizo patente desde el comienzo mismo de las hostilidades. El Gobierno Revolucionario de Cuba que tenía bajo su mando a miles de patriotas, representaba la voluntad mayoritaria del pueblo y hacía ya tres años que luchaba con inmensos sacrificios por la independencia de la Isla, no fue reconocido en ningún momento por Mac Kinley. Sus emisarios no eran siquiera recibidos en la Casa Blanca. En la Conferencia de París, reunida el 18 de Diciembre de 1898, para establecer las condiciones de paz entre España y Estados Unidos, Cuba no fue admitida, y en la renuncia a la soberanía que España hacía de Cuba en el tratado que ahí se firmó, no se señala en ninguna parte que tal renuncia se hacía en favor del pueblo cubano.

España capituló el 12 de Agosto de 1898, después de dos derrotas navales: la de Cavite en Manila y la de Santiago de Cuba. Prácticamente Estados Unidos no había realizado ninguna operación terrestre en Cuba y sólo inició la ocupación militar después de la rendición. ¿Si la intención de los Estados Unidos era dar la libertad e independencia a Cuba para qué la invadía después de la capitulación española? ¿Porqué no otorgaba sencillamente su reconocimiento al Gobierno Revolucionario dejando en manos cubanas la administración de la Isla? Só pretexto de pacificación se hizo cargo el gene-

ral John Brooke, de los asuntos cubanos y un año después fue designado gobernador militar de la Isla, el general Leonard Wood. La principal tarea de Wood no fue la de hacer efectiva la "Declaración Conjunta" y asegurar la independencia de Cuba, sino disolver al ejército patriota, dar una pensión a su jefe Máximo Gómez e imponer la enmienda Platt que aseguraría por tiempo indefinido el dominio norteamericano sobre el país.

La enmienda Platt lleva el nombre del senador Orville Platt (de Connecticut), Presidente del Comité del Senado para Relaciones con Cuba, quien la presentó como "enmienda" o moción a la ley de presupuesto del ejército del año 1901. Aunque lleva el nombre de Platt su autor real fue el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Mr. Elihu Root, quien la redactó asesorado por el Gobernador Militar de Cuba Leonard Wood. La enmienda fue aprobada el 28 de febrero de 1901 y desencadenó una ola de protesta en Cuba. Una comisión de cubanos se trasladó a Washington para obtener una modificación de su texto. Habló con el Presidente Mac Kinley, con el Secretario de Defensa Root y otros personajes. La respuesta de todos ellos fue cortante y clara: o Cuba aceptaba la enmienda o continuaría el gobierno de la isla por los Estados Unidos.

El texto de la enmienda era el siguiente:

"Art. 1º El Gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún poder o poderes extranjeros ningún tratado u otro pacto que menoscabe o tienda a menoscabar la independencia de Cuba, ni en manera alguna autorice o permita a ningún poder o poderes extranjeros obtener por colonización o para propósitos navales o militares o de otra manera, asiento en, o control sobre ninguna porción de dicha isla.

"Art. 2º Dicho Gobierno no asumirá o contraerá ninguna deuda pública para el pago de cuyos intereses y amortizaciones definitivas, después de cubiertos los gastos corrientes de gobierno, resulten inadecuados los ingresos ordinarios.

"Art. 3º El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos pueden ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia cubana y el mantenimiento de un gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual y para cumplir las obligaciones que con respecto a Cuba han sido impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el gobierno de Cuba.

"Art. 4º Todos los actos realizados por los Estados Unidos en Cuba durante su ocupación militar serán tenidos por válidos y ratificados, y todos los derechos legalmente adquiridos a virtud de aquéllos serán mantenidos y protegidos.

"Art. 5º El Gobierno de Cuba ejecutará y hasta donde fuere necesario ampliará los planes ya proyectados u otros que mutuamente se convengan para el saneamiento de las poblaciones de la Isla con el fin de evitar la recurrencia de enfermedades endémicas e infecciosas, protegiendo así al pueblo y comercio de Cuba, lo mismo que al comercio del sur de los Estados Unidos.

"Art. 6º La Isla de Pinos será omitida de los límites de Cuba pro-

por la Constitución, dejándose para un futuro arreglo por tratado la propiedad de la misma.

"Art. 7º Para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba y proteger al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el Presidente de los Estados Unidos.

"Art. 8º El Gobierno de Cuba insertará las anteriores disposiciones en un Tratado permanente con los Estados Unidos.

Esta enmienda, escrita en lenguaje cínico y prepotente, fue aprobada por 15 votos contra 14 bajo la amenaza de las bayonetas yanquis, el 12 de Junio de 1901, por una llamada Asamblea Constituyente a que había convocado el general Wood en La Habana. Su texto fue incorporado al Tratado entre Estados Unidos y Cuba de 22 de Mayo de 1903, y en cumplimiento de su Art. 7º cedió Cuba las bases de Guantánamo y Bahía Honda.

**EN LA ORBITA DE WASHINGTON** Los designios históricos de los Estados Unidos de apoderarse de Cuba quedaron, en el hecho, cumplidos. Los sucesivos gobiernos de la Isla representaron la voluntad de Estados Unidos y no la del pueblo cubano y si algún gobernante olvidaba por algún momento esta realidad, estaba siempre lista la infantería de marina para recordársela. En 1906, en 1912 y en 1921 en cada oportunidad por varios años, intervino Estados Unidos con sus fuerzas para poner en línea a los discolos que dudaban de que Cuba era colonia.

La lucha del pueblo cubano por su independencia debió continuar ahora con un enemigo más poderoso e implacable. Uno de los episodios más dramáticos de esta lucha en el plano diplomático, antes del advenimiento de Fidel Castro, se produjo en la Séptima Conferencia Internacional Americana celebrada en Montevideo en Diciembre de 1933 con la intervención del delegado cubano Portell Vilá. En presencia de todos los Ministros de Relaciones de América y del Secretario de Estado norteamericano Cordell Hull, en una sala atestada de diplomáticos y periodistas, Portell Vilá pronunció un discurso que terminó con la aclamación más grande jamás brindada en reuniones de este tipo. Portell Vilá era delegado del gobierno de Grau San Martín, que subió después del derrocamiento, el 12 de Agosto de 1933, de la dictadura de Gerardo Machado. Fue un gobierno revolucionario, con vibrante apoyo popular, cuya primera medida fue repudiar la enmienda Platt. Estados Unidos, se negó a reconocerlo y quiso impedir que Portell Vilá hablara en la Conferencia de Montevideo. La mayoría de las delegaciones latinoamericanas, con más dignidad y decoro del que muestran hoy frente a Estados Unidos, se opusieron a esta pretensión.

Dijo Portell Vilá en las partes más importantes de su discurso:

"Es necesario que mi Patria, hoy regida por un Gobierno libérrimo, haga una declaración terminante de que Cuba está positivamente en contra de la intervención; que los hombres que hicieron la

declaración de La Habana (Sexta Conferencia Panamericana de 1902 bajo la dictadura de Machado) no representaban el espíritu del pueblo cubano en contra de la intervención. El pueblo cubano abomina de la intervención. Considera que la intervención, no sólo es el "Mal de América" sino —como ha dicho un internacionalista cubano— "el mal de los males" de mi Patria: la causa de todos los males de la República de Cuba".

"Cuba nació con un vicio congénito de intervención, pero esa intervención, representada por la enmienda Platt, ha sido el sustituto de la anexión de Cuba a Estados Unidos. Yo hago esta declaración aquí, consciente de lo que digo y consciente de toda la significación que doy al cargo. Por espacio de dos años he estado en los archivos del Departamento de Estado de Washington y en otros archivos privados, registrando papeles viejos en preparación de una obra sobre la historia de la diplomacia norteamericana en Cuba. Siguiendo ese estudio, mis investigaciones me llevaron a papeles privados del senador Platt, cuyo es el nombre que tiene la famosa enmienda. En una de sus notas a un Mr. Atkins, en Mayo de 1901, confiesa el senador Platt, que la Enmienda Platt es un sustituto de la anexión porque había una "foolish Joint Resolution" (estúpida resolución conjunta) que impedía a Estados Unidos hacer la anexión; es decir, que porque había "joint resolution" era necesaria la Enmienda Platt o no habría República de Cuba. Eso decía el autor de la Enmienda Platt."

"Uds. saben cómo se incorporó la Enmienda Platt a la Constitución de Cuba. Cuba salía de una guerra sangrienta que había acabado con las energías y todos los recursos de la nación. Se había batido sola, frente al poder de España que tenía doscientos cincuenta mil soldados, con unos cuantos míseros cubanos que se debatían por la independencia y el mundo estaba sordo a los ayes cubanos."

"Al llegar el crítico momento de la guerra hispano-americana Cuba no tenía recursos para imponer la paz a España o para exigirles a los Estados Unidos, que, en nuestra contienda, respetara nuestros derechos para dejarnos libres como nosotros queremos ser".

"En 1898 terminaba la guerra con España. Estados Unidos fue al Tratado de París y Cuba no tomó parte en él a pesar de que los cubanos tenían personalidad para ir al Tratado de París. Nosotros vivimos tres años bajo la ¡intervención militar! de Norteamérica. ¡Intervención Militar! Todas las plazas fuertes estaban en poder de norteamericanos. Las capitales de las provincias estaban guarnecidas de soldados norteamericanos. Al frente del gobierno de la Isla estaba un militar norteamericano que era anexionista, como lo demuestra su correspondencia con el Presidente Teodoro Roosevelt. Bajo el Gobierno del general Leonard Wood hubo favores para los periódicos que en Cuba hacían la campaña anexionista. Yo he hecho un "survey" de 82 periódicos de los Estados Unidos durante los años 1898-1901 y en su mayoría sostenían la intervención".

Esta acusación abrumadora resume toda la lucha y el sufrimiento

del pueblo de Cuba y explica la gran revolución y el profundo sentimiento antiyanqui que hoy conmueve a la Isla bajo la dirección de Fidel Castro.

Estados Unidos, en la gran gesta liberadora de la América hispana entre 1810-1830 no ayudó a ninguno de nuestros países con un cañón o un gramo de pólvora y sobre las colonias que quedaron: Cuba y Puerto Rico, sus designios no fueron contribuir a su independencia, sino a apoderarse de ellos. Lo logró con Puerto Rico y le falló con Cuba. Su odio cavernario contra la Revolución Cubana tiene por causa principal esta frustración histórica. Pero Cuba continuará libre o no habrá Cuba.

CUANDO NO ENCUENTRE  
**ARAUCO**  
EN LOS KIOSCOS  
VAYA A MAC-IVER 267

TENDREMOS MUCHO  
GUSTO EN ATENDERLO